

TE CONTARÉ, MARÍA

Te contaré, María, que te escribo desde esta tierra yerma tan tuya y mía que un día fue fértil. Ya han pasado 25 años desde que te fuiste, y cada vez que labro el campo la memoria me lleva a ti. Dicen que se ha secado el Arroyo de la Madre, y si vieras nuestra alberca vacía te echarías a llorar. Pero te contaré, María, que sigo empeñado en cultivar patatas y calabacines.

Te contaré, María, que, aunque ya no me siente a la mesa contigo, eres tú quien cocina cuando se pone al frente de los fogones nuestra hija. La semana pasada hicimos paella en la lumbre de la huerta, y no solo os parecéis en el arroz: te veo en su pelo rizado, en su decisión y en su fuerza. Te contaré, María, que a veces me enfado con ella porque de mí ha heredado la tozudez; pero nunca me ha dejado solo porque de ti ha heredado la capacidad infinita de amar. Te contaré, María, que las fuerzas me flaquean y no sé cuánto tiempo más podré seguir subiendo la cuesta de la calle Abrevadero.

Pero no tengo miedo a descansar bajo el mármol del Camino Bispo contigo. Eso sí, bajo la sombra de los mismos árboles que el general Gutiérrez Mellado, porque en Villaviciosa de Odón una cosa es morir, y otra muy distinta, doblarse.